

LA PALABRA DE DIOS FUENTE VIVA DE LA CATEQUESIS

INTRODUCCIÓN

De acuerdo al Directorio General para la Catequesis, revisaremos los números 156, 231, 232 y 239.

Función del catequista

156. Ningún método, por experimentado que sea, exime al catequista del trabajo personal en ninguna de las fases del proceso de la catequesis.

El carisma recibido del Espíritu, una sólida espiritualidad, y un testimonio transparente de vida cristiana en el catequista constituyen el alma de todo método; y sus cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo.

El catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí y con la comunidad. Por ello ha de esforzarse para que su formación cultural, su condición social y su estilo de vida no sean obstáculo al camino de la fe, aún más, ha de ser capaz de crear condiciones favorables para que el mensaje cristiano sea buscado, acogido y profundizado...

231. La vocación del laico para la catequesis brota del sacramento del Bautismo, es robustecida por el sacramento de la Confirmación, gracias a los cuales participa de la «misión sacerdotal, profética y real de Cristo». (AA 2b; cf Rituale Romanum, Ordo Baptismi Parvulorum, n. 62, Editio Typica, 1969; RICA 224.) Además de la vocación común al apostolado, algunos laicos se sienten llamados interiormente por Dios para asumir la tarea de ser catequistas. La Iglesia suscita y discierne esta llamada divina y les confiere la misión de catequizar. El Señor Jesús invita así, de una forma especial, a hombres y mujeres, a seguirle precisamente en cuanto maestro y formador de discípulos. Esta llamada personal de Jesucristo, y la relación con El, son el verdadero motor de la acción del catequista. «De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar, y de llevar a otros al "sí" de la fe en Jesucristo» ... (CEC 429.)

Diversos tipos de catequista, hoy especialmente necesarios

232. El tipo o figura del catequista en la Iglesia presenta modalidades diversas, ya que las necesidades de la catequesis son variadas. - «Los catequistas de tierras de misión», (CT 66b; cf GCM.) a quienes se aplica por excelencia el título de catequista: «sin ellos no se habrían edificado Iglesias hoy día florecientes». (CT 66b.) Los hay que tienen «la función específica de la catequesis» (GCM 4.) y los hay también que «cooperan en las distintas formas de apostolado». (Ibidem.)

- En algunas Iglesias de antigua cristiandad, con gran escasez de clero, se deja sentir la necesidad de una figura en cierto modo análoga a la del catequista de tierras de misión.
- En aquellas situaciones de países de tradición cristiana que reclaman una «nueva evangelización», (RM 33.) la figura del catequista de jóvenes y adultos.
- Sigue siendo básica la figura del catequista de niños y adolescentes.
- Un tipo de catequista que conviene promover es el del catequista para encuentros presacramentales.

- Sectores humanos de especial sensibilidad necesitan urgentemente de otros tipos de catequista. Dichos sectores son: las denominadas personas de la tercera edad... (Cf CT 45; DCG (1971) 95.)

Madurez humana, cristiana y apostólica de los catequistas

239. Apoyado en una madurez humana inicial, (Cf GCM 21.) el ejercicio de la catequesis, constantemente discernido y evaluado, permitirá al catequista crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo de equipo. (Las cualidades humanas que sugiere GCM son las siguientes: *facilidad de relaciones humanas y de diálogo, idoneidad para la comunicación, disponibilidad para colaborar, función de guía, serenidad de juicio, comprensión y realismo, capacidad para consolar y hacer recobrar la esperanza...* (cf 21) Se procurará, sobre todo, hacerle crecer en el respeto y amor hacia los catecúmenos y catequizandos: ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre: más aún, el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada anunciador del Evangelio...

LA PALABRA DE DIOS FUENTE VIVA DE LA CATEQUESIS

La fuente viva de la Palabra de Dios y las “fuentes” que de ella derivan y en las que ella se expresa, proporcionan a la catequesis los criterios para transmitir su mensaje a todos aquellos que han tomado la decisión de seguir a Jesucristo. (DGC 96; cfr. n. 95)

Todos los que estamos participando de esta reflexión somos conscientes de que la “fuente viva” de la catequesis es “la palabra de Dios”. Es valioso tener presente que se trata de una fuente y que ésta es “viva”, en el mejor sentido teológico de la Tradición que es “viva” y dinámica (DV 8). De esta fuente brotan, y son expresión suya, las otras tres fuentes de la catequesis: doctrinal, litúrgica y testimonial. Esto significa que la captación del valor fontal de la palabra (viva) de Dios, hará que las otras tres fuentes derivadas de ella se comprendan, vivan, expresen y celebren cada vez mejor.

La catequesis en el documento conciliar Dei Verbum

La constitución dogmática sobre la divina Revelación, Dei Verbum, se refiere expresamente en dos de sus numerales a:

1. El ministerio de la palabra

Numeral 24: El ministerio de la palabra... (dentro de ella) la catequesis... se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura.

2. La espiritualidad del catequista

Numeral 25: Es necesario... que los catequistas (que) se dedican legítimamente al ministerio de la palabra, se sumerjan en las Escrituras con asidua lectura y con estudio diligente, para que ninguno de ellos resulte "predicador vacío y superfluo de la palabra de Dios que no la

escucha en su interior", puesto que debe comunicar a los fieles que se le han confiado, sobre todo en la Sagrada Liturgia, las inmensas riquezas de la palabra divina.

Desafíos de la catequesis:

a. Respecto a la catequesis en cuanto ministerio de la Palabra

1. No se le ha confiado/dado explícitamente el ministerio de la Palabra a los catequistas, aun cuando en la práctica lo sean en un muy alto y digno grado.

2. Es todavía tarea pendiente el nutrir saludablemente a la catequesis con la Palabra de Dios contenida en la Escritura, proclamada, escuchada, leída, acogida y vivida como Palabra de Dios, en el seno de la Tradición apostólica, de la que no se puede separar. (VD 7)

3. Es tarea pendiente vigorizar santamente la catequesis con la Escritura.

- En los últimos dos aspectos mencionados hay que resaltar la presencia de los verbos: nutrir y vigorizar.

- Nutrir: este verbo en el sentido de aumentar, llenar o dar nuevas fuerzas a la catequesis, especialmente en el campo moral.

Aquí se trata de nutrir con el alimento sólido de la palabra de Dios, de lo contrario seguiremos recibiendo solo el alimento de la leche: Os di a beber leche, no alimento sólido; porque aún no eráis capaces, y tampoco ahora sois capaces (1Cor 3,2). La leche se usa como imagen de la primera presentación del Evangelio. ¿Se está nutriendo con leche o con alimento sólido a la catequesis, los catequistas y los catequizandos?

Pero entonces ¿cuál es el alimento sólido? Éste es la "interpretación" de la palabra. Dice Heb 5,12-13: Pues debiendo ser ya maestros en razón del tiempo, volvéis a tener necesidad de ser instruidos en los primeros rudimentos de los oráculos divinos, y os habéis hecho tales que tenéis necesidad de leche en lugar de manjar sólido. Pues todo el que se nutre de leche desconoce la doctrina de la justicia, porque es niño.

Se debe capacitar para vivir desde la Palabra, y dar testimonio de que es una palabra viva y eficaz, que se puede traducir en comportamientos cristianos concretos en la vida cotidiana.

¿Está la catequesis en condiciones de interpretar la Escritura para dar a los catequistas y catequizandos en todas las edades, el alimento sólido de la doctrina de la justicia, es decir, hacerlos adultos en la fe y en el comportamiento ético?

- Vigorizar: este verbo lo entendemos como animar, dar vigor, dar fuerza, validar, hacer válida, dar viveza o eficacia en la ejecución de las acciones.

De nuevo aquí se trata de vigorizar santamente la catequesis con la misma palabra de la Escritura. En 2Cor 2,8 Pablo suplica una remisión, un perdón, una reafirmación del amor hacia quien le había ofendido: os suplico, pues, que, por encima de todo, le mostréis el amor que le tenéis. Pablo establece una interesante conexión entre el término legal (el castigo que

le han impuesto los miembros de la comunidad, v.6) y el principio ético del amor. Tengamos presente que en griego está la palabra ágape. Se trata entonces del amor oblativo total.

Siempre es posible invalidar la palabra de Dios, por ejemplo, con el apego legal a las tradiciones. Jesús se enfrenta a los fariseos y les dice en Mc 7,13: con vuestra tradición que os habéis transmitido, anuláis la palabra de Dios. **Quien no es suficiente y sólidamente instruido (catekethes Lc 1,4) en el conocimiento de la voluntad de Dios, contendía en sus mandatos divinos, termina invalidándolos por las tradiciones humanas.** Hay que sentir la urgencia de establecer con Él el contacto del corazón, no una serie prescrita de fórmulas; un diálogo más que un cumplimiento, una intensidad, un familiarizarse con su presencia, un abrirse a la novedad y la alegría.

Se requiere una catequesis que capacite para obrar, no por mero principio legal o cumplimiento, sino desde el principio fundamental del cristianismo: **el amor oblativo**. De este modo, renace la esperanza más fuerte que cualquier fracaso, y hace de aquellos **discípulos testigos convencidos y creíbles del Resucitado**. (VD 76)

¿Está la catequesis en condiciones de dar a los catequistas y catequizandos los principios y valores éticos que brotan del contacto personal con el evangelio, para que lleven una vida cimentada en el amor, muy por encima del simple cumplimiento de normas y mandatos?

5. Otras dos palabras claves son los dos adverbios: saludable y santamente.

- Saludablemente: se refiere a que el ministerio de la catequesis sea provechoso en especial para el bien de toda la persona y su salvación (¡salud!), pero también que conserve o restablezca el estado de salvación adquirido.

No se trata de simples especulaciones racionales, sino de una enseñanza que brota del testimonio apostólico y la vida de la comunidad en torno a su Señor, Jesucristo. Esta es la idea que comunica 1Tim 6,3 cuando dice: si alguno enseña otra cosa y no se atiene a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad.

No podemos obviar las consecuencias morales de semejante catequesis, pues, el conservar sana la fe (Tit 1,13) está íntimamente relacionado con la enseñanza de lo que es conforme a la sana doctrina (Tit 2,1) y conduce a un comportamiento sano, sobrios, dignos, sensatos, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia, en el sufrimiento (Tit 2,2). Así el catequizando, como todo cristiano bien catequizado, puede expresar [...] la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, **sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona**, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. (DCE 1)

¿Está la catequesis en condiciones de ofrecer a la Iglesia y a la sociedad hombres y mujeres de todas las edades capacitados para una auténtica vida ética que brota del encuentro con la persona de Jesucristo mediante un contacto personal y comunitario con la Palabra de Dios?

- Santamente: es decir, lo santo es aquello en torno a lo cual se encuentra la divinidad: el terreno en torno a la zarza (Éx 3,5), el templo (Is 64,10), los diezmos (Dt 26,13), para dar

algunos ejemplos. Lo importante es el estado de santidad, pues como dice Ez 36,23: las naciones sabrán que yo soy Yahvé... cuando vean que me sirvo de vosotros para manifestarles mi santidad.

La santidad es la naturaleza más íntima de Dios, por eso exige un pueblo santo: como santo es el que os ha llamado. Pues así está escrito: seréis santos, porque yo soy santo (1Pe 1,15-16). La santidad es un llamamiento, una vocación (Rm 1,7), se da en medio de la comunidad de la Iglesia, y es una herencia (Ef 1,18).

Las consecuencias de este tipo de vida en santidad son claras: ofrecerse a sí mismos en culto espiritual como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Rm 12,1). Pero no se queda en lo puramente cultural, sino que tiene resonancias éticas y el compromiso con el llamamiento a la libertad cristiana y el servicio a los demás en el amor (Gál 5,13). Más aún, la santidad se convierte en criterio de juicio del mundo ¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? (1Cor 6,2). La santidad no viene de sí mismo, sino de Dios, es Él quien justifica, y es tarea constante y pendiente: el santo siga santificándose (Ap 22,11).

Entonces, es necesario tener presente que todos los creyentes han de comprender “la necesidad de traducir en gestos de amor la Palabra escuchada, porque sólo así se vuelve creíble el anuncio del Evangelio, a pesar de las fragilidades humanas que marcan a las personas”. (VD 103)

¿Está la catequesis en condiciones de ofrecer a la Iglesia y al mundo hombres y mujeres de todas las edades, justos y santos en su estilo de vida, en su conducta, comportamiento y mundo interior?

b. En cuanto a la espiritualidad bíblica del catequista

1. Sumergirse en las Escrituras

Antes de ser transmisor de la Palabra, el catequista, e incluso como la Iglesia misma, tiene que ser oyente de la Palabra. Ha de estar como “dentro de” la Palabra, para dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno». (PG 15; VD 79)

Notemos las tres maravillosas imágenes que explican, de alguna manera, lo que significa sumergirse en la Escritura: ser oyente de la Palabra, estar como “dentro de” la Palabra, dejarse proteger y alimentar como en un regazo materno. Tres verbos que requieren una conducta de escucha, silencio, abandono, dejarse hacer, recibir: ser, estar, dejarse. Estas acciones las plantea la Verbum Domini cuando invita a una familiaridad personal con la Palabra de Dios (VD 59, 62, 64, 80, 84, 104, 121, 124)

¿Está la catequesis en condiciones de conducir al catequista, y, por mediación de éste, a los catequizandos al misterio del encuentro con la persona de Jesucristo para que se dejen hacer por él, estando a solas con él y su palabra?

2. Una asidua lectura de la Escritura.

Aquí nos puede iluminar el texto de Hch 2,42 Estaban ocupados asiduamente en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión fraternal, en la fracción del pan y en las

oraciones. La idea que transmite Lucas es la de una comunidad que se dedica toda ella y en cada uno de sus miembros con perseverancia a la enseñanza, la vida en comunión, la fracción del pan y la oración. En Ef 6,18 está la idea de que la actitud asidua de la comunidad implica también un trabajo que va ligado a la persistencia.

En VD 48 al hablar de los santos y la interpretación de la Escritura dice Benedicto XVI la interpretación más profunda de la Escritura proviene precisamente de los que se han dejado plasmar por la Palabra de Dios a través de la escucha, la lectura y la meditación asidua. La lectura asidua logra “plasmar” en el lector, no solo el rostro de Cristo que le dibuja la Escritura, sino el rostro mismo del lector, quien cada vez más se reconoce hijo del Padre en su Hijo, templo del Espíritu, y hermano de todos los que, por la fe, han acogido la palabra como lo que realmente es, revelación del rostro humano y divino de Dios en Cristo, su Hijo único.

En VD 83 dice el Papa que se trata de imitar a la Madre de Dios, que meditaba asiduamente las palabras y los hechos de su Hijo (cf. Lc 2,19.51), así como a María de Betania que, a los pies del Señor, escuchaba su palabra (cf. Lc 10,38).

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas que se han dejado plasmar por la Palabra mediante una escucha, lectura y meditación asidua? ¿Son conocidos y practicados por ellos los diversos métodos de lectura orante de la Palabra de Dios como la Lectio Divina?

3. Un estudio diligente de la Escritura

Estudiar es sinónimo de “sumergirse en” algo para realizar un examen o análisis crítico.

Los beneficios de un estudio diligente de la Palabra de Dios son para todos. Pues, con él crece no solo la persona que se dedica al estudio de la palabra, sino que también la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios (VD 3). Y el estudio de la palabra no es solo una cuestión de tipo intelectual o científico, con toda la importancia y urgencia que ello tiene, sino que éste nos ha de hacer más conscientes del misterio de la revelación divina, alimentando una actitud de respuesta orante a Dios que habla. (VD 82) Tanto más se conoce el misterio escondido en la palabra revelada, tanto más el creyente se maravilla de las insondables riquezas de salvación que ésta le ofrece.

En 1Tim 4,13 Pablo dice a Timoteo: Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. Pablo habla de las funciones públicas del evangelizador. Comienza con el “dedícate”, que también es aficionarse a, persistir en ocupar la mente en: a) la lectura (anagnosis) pública de las Escrituras (cf. 2Cor 3,14), sin excluir, bajo ninguna circunstancia, su lectura privada, mediante la cual fortalecerá su conocimiento del Antiguo Testamento; b) la exhortación (paraclesis) como palabra constructiva (cf. Hb 13,22), que precisa de la enseñanza como fundamento, y que gira en torno a los escrúpulos que deben vencerse o superarse para que la buena voluntad surja y permanezca; c) la enseñanza (didaskalía), que brota de la Palabra leída y diligentemente estudiada, y que se dirige a la buena disponibilidad de los creyentes para cumplir su deber.

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas y catequizandos capacitados para el análisis crítico de los textos bíblicos, a fin de que su enseñanza brote de

un encuentro profundo con la Palabra, también en cuanto letra escrita y llena del don del Espíritu Santo?

4. La escucha de la Palabra en su interior

La vocación del pueblo de Dios ya sea Israel o el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia, es “escuchar”. Los profetas se esforzaron en animar al pueblo a escuchar: oíd, cielos; escucha, tierra, que habla el Señor (Is 1,2). Pero el escuchar conlleva una responsabilidad, actuar en obediencia, así como una búsqueda, me buscaréis y me encontraréis (Jr 29,13). La fe y la obediencia son como dos caras del verdadero escuchar a Jesús, pues por él hemos recibido la gracia del apostolado, destinado a promover la obediencia de la fe (Rm 1,5).

El catequista que se dispone a la escucha y se interna en su experiencia interior de encuentro con la palabra, saca de su experiencia personal de encuentro y seguimiento de Cristo, una certeza interior: Jesús es la Sabiduría de Dios encarnada, su Palabra eterna que se ha hecho hombre mortal. (VD 5) Cuando deba anunciar la palabra, no hablará sino de aquel con quien ha tenido un encuentro personal, Jesucristo, su anuncio es el de Otro, uno que le ha hablado en el silencio interior. Por su parte María es también símbolo de la apertura a Dios y a los demás; escucha activa, que interioriza, asimila, y en la que la Palabra se convierte en forma de vida. (VD 27) La escucha es necesaria para poner juntas todas las cosas en el corazón, para unificar, atar cabos, dibujar un rostro, advertir una presencia personal.

¿Está la catequesis en condiciones de decir que los catequistas y catequizandos son “escuchantes” de la Palabra de Dios en el silencio y el abandono, habiendo escogido la mejor parte que nadie les quitará?

5. Comunicar las inmensas riquezas de la palabra divina

VD 74 lo especifica de la siguiente manera, cuando dice que la catequesis debe comunicar de manera vital la historia de la salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia. Hay un detalle clave de comprensión: de manera vital. Pues la catequesis debe comunicar las riquezas de la palabra divina de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (cf. Mt 18,20). (VD 74)

Ahora bien, se trata de comunicación de una buena noticia que se ha vuelto vital (su existencia solo se explica desde la palabra misma) en el comunicador (heraldo), por eso lo que transmite con acento kerigmático es la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. (VD 3) Toda la persona del catequista está involucrada por eso comunica la Palabra con toda la vida. Es la Palabra misma la que nos lleva hacia los hermanos; es la Palabra que ilumina, purifica, convierte. Nosotros no somos más que servidores. (VD 93)

¿Está la catequesis en condiciones de entregar a la Iglesia catequistas que en su comunicación del misterio revelado anuncien de manera vital el encuentro que han tenido con la persona de Jesucristo por mediación de la Escritura?

Conclusiones

Sin duda que la catequesis, tal vez, como ninguna otra actividad pastoral de la Iglesia, ha intentado de muchas maneras que la Palabra de Dios sea su fuente viva, la que anime toda la vida tanto del catequista como del catequizando, de la comunidad diocesana como parroquial, de la persona como de la familia.

Esto implica un encuentro con el que es la Palabra, Jesús, nuestro Señor.

Para catequizar, el catequista debe conocer a Jesús, amarle y seguirle desde su experiencia personal con la Palabra.

Bibliografía:

Directorio General para la Catequesis (DGC - 1997)

Dei Verbum- Concilio Vaticano II

<http://cenacat.org>

TEMA 2 FORMACIÓN

OBJETIVO:

Que el catequista asuma con responsabilidad su formación, para poder responder con su vida de cristiano maduro en la fe, desde los nuevos paradigmas de la catequesis.

Oración:

Jesucristo Evangelizador Obediente al Padre: **transfórmalos en ti**
Espíritu Santo fuente de luz: Ilumínalos.

Necesidad de la formación

Una de las grandes necesidades del ser humano es la formación. Desde pequeños vamos aprendiendo cómo conducirnos en la vida, integrando elementos adecuados para que la persona desarrolle todas sus capacidades y desempeñe, consciente y de manera responsable, una tarea apropiada a su vocación. Como itinerario de vida, la formación es un proceso dinámico y progresivo, que favorece su crecimiento personal, abre horizontes y nuevas perspectivas, da seguridad y capacidad de riesgo para enfrentar dicha tarea.

Contemplar

Construcción de tu propia casa.

Un maestro de construcción, ya entrado en años estaba listo para retirarse a disfrutar su pensión de jubilación. Le contó a su jefe acerca de sus planes de dejar el trabajo, para llevar una vida más placentera con su esposa y su familia. Iba a extrañar su salario mensual, pero necesitaba retirarse; ya se las arreglarían de alguna manera.

El jefe se dio cuenta de que era inevitable que su buen empleado dejara la compañía y le pidió, como favor personal, que hiciera un último esfuerzo: construir una casa más. El hombre accedió y comenzó su trabajo, pero se veía desde el principio no estaba poniendo el corazón en lo que hacía. Utilizaba materiales de inferior calidad, y su trabajo, lo mismo que el de sus ayudantes, era deficiente. Era un peligro la manera de poner punto final a su carrera, cuando él podía disponer de todos los medios necesarios para construir esa casa sin un límite y pedir asesoría a diferentes arquitectos y personas especializadas en la construcción.

Cuando el albañil terminó el trabajo, el jefe fue a inspeccionar la casa y le extendió las llaves de la puerta principal. **“Esta es tu casa, querido amigo —dijo—. Es un regalo para ti”.**

Si el albañil hubiera sabido que estaba construyendo su propia casa, seguramente la hubiera hecho totalmente diferente. **¡Ahora tendría que vivir en la casa imperfecta que había construido!**

Bueno, ahora que has acabado de leer el cuento: **¿Qué te sugiere?** Quizá estés, sin darte cuenta, construyendo tu vida de forma imperfecta. A veces pasan y pasan los días, y construimos distraídos, sin prestar atención. Después pensamos que nuestra vida no es como queríamos.

Pero **¿Quién nos ha llevado hasta este punto?** Nosotros mismos.

Discernir.

Lo mismo pasa cuando tú te preparas, el primer beneficiado es la misma persona que se ha preparado y se capacita para compartir. Piensa si estás viviendo por inercia, y si es así, para y recupera las riendas de tu vida. Si no te encuentras en el lugar donde quieres estar, empieza a tomar decisiones que te lleven hacia allí. **Piensa siempre que estás construyendo tu propia casa, y haz que tus elecciones y actitudes trabajen para ti.** ¡Adelante!

Tipos de formación que vamos adquiriendo a lo largo de nuestra vida

- * Sentimos que estamos haciendo un favor al otro al catequizar.
- * Improvisamos material para nuestras catequesis.
- * No aceptamos nuestra necesidad de actualización.
- * Consideramos a Google nuestra máxima herramienta de trabajo.
- * Nos preparamos a última hora.
- * Solo queremos recibir y no transmitir formación
- * Nos convertimos en recicladores de conocimientos.
- * Solo nos informamos, pero no nos formamos.
- * Nos cerramos a nuevos aprendizajes.
- * Preparamos con tiempo, investigamos, reflexionamos y buscamos asesoría.
- * Ir integrando lo aprendido en nuestra propia vida. (Transformación)
- * actualizarnos constantemente.
- * Desarrollamos una formación integral.
- * Buscamos recursos de buenas fuentes: Magisterio de la Iglesia, Sagrada Escritura.
- * Asistimos a cursos, leemos, reflexionamos y estudiamos con constancia.
- * Desaprendemos para aprender.

Cuando empezamos a estudiar, a prepararnos para dar catequesis, es como construirnos a nosotros mismos para transformarnos.

Es por eso, por lo que nunca dejaremos de aprender y mayormente si de jóvenes y adultos asumimos la tarea de enseñar: Aprendo para enseñar y me actualizo. “nadie da lo que no tiene”.

Cada preparación es como construir una pista de aterrizaje para el Espíritu Santo; entre más te prepares, más le facilitas el poder descender, porque previamente reflexionas, investigas y compartes.

Proponer.

Importancia de la formación de los catequistas (DGC234)

234. Todos estos quehaceres nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada *formación de los catequistas* no puede ser descuidada en favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis.

En consecuencia, la pastoral catequética diocesana debe, dar absoluta prioridad a la *formación de los catequistas laicos*. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudio de los seminarios como en la formación permanente. Se recomienda encarecidamente a los Obispos que esta formación sea exquisitamente cuidada.

Es imprescindible velar por una adecuada formación de los catequistas en las diferentes instancias, cuidando de su especialización según las situaciones, los interlocutores y los ambientes para que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos. (Cfr. DP12002; DGC237; DA212).

Nadie nace catequista y nadie se convierte en tal, por el solo hecho de desearlo. De ahí la importancia de una adecuada y permanente formación que lo capacite para promover y acompañar el crecimiento de fe de sus interlocutores.

Es necesaria la formación de los discípulos, en su intensa y apasionada actividad al servicio del Reino. Los llamó para que estuvieran con Él y los reunió en comunidad. Compartió con ellos su vida, sus ideales, su mensaje, sus alegrías y sus fracasos para después, enviarlos a predicar. (Cfr. Mc 3,13-14; CT1).

La catequesis es llamada a expresar su vitalidad y eficacia, asumiendo, la preparación y formación de catequistas dotados de una fe profunda, para no ensombrecer, empobrecer o desvirtuar el mensaje de la Iglesia y la radical novedad del Evangelio.

Desafíos de la formación.

Uno de los desafíos que se presenta constantemente en este ministerio es la formación. Para poder responder hoy a este desafío se requiere tener presente: Que la formación considere el concepto de catequesis que propone la Iglesia, como escuela de fe, aprendizaje y entrenamiento de toda vida cristiana (Cfr. DGC30; EIA 69).

Con el término “**Formación de catequista**”, se indica el proceso educativo con el que se capacita a los catequistas para el desarrollo de su ser y servicio profético. Es un proceso íntegro, sistemático y orgánico, que tiene sus principios en la espiritualidad laical y en el hecho de que el catequista debe estar capacitado, para comunicar la Buena Nueva del Reino, **que ha de ser creída, celebrada, vivida y anunciada** (Cfr. ChL.60).

Finalidad de la formación del Catequista (DGC235-236)

- a) Transmitir el Evangelio a los que desean seguir a Jesucristo
- b) La finalidad Cristocéntrica de la catequesis.
- c) Animar eficazmente un itinerario catequístico.
- d) Contribuir a fortalecer la Iglesia servidora de la humanidad.
- e) Edificar su servicio en comunión con sus pastores, una comunidad abierta, dispuesta al diálogo, ecuménica, misionera, discreta y humilde, mediante la comunicación del Evangelio.

Formación integral de los catequistas.

Propiciar en la formación el desarrollo de los catequistas, como sujetos de transformación más que de información, orientando su camino de madurez integral, en las distintas dimensiones: “humana, comunitaria, espiritual, intelectual, pastoral y misionera” (280 DA), tomando en cuenta tanto el nivel formativo como su situación, sin frenar o acelerar su crecimiento (Cfr. GPCM155; CAL 194).

Las dimensiones de la formación: el ser, el saber, el saber hacer y saber convivir.

La formación de los catequistas comprende varias dimensiones. La más profunda hace referencia al **ser** del catequista, a su dimensión humana y cristiana. La formación, en efecto, le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol. Después está lo que el catequista debe **saber** para desempeñar bien su tarea. Esta dimensión, penetrada de la doble fidelidad al mensaje y a la persona humana, requiere que el catequista conozca bien el mensaje que transmite y, al mismo tiempo, al destinatario que lo recibe y al contexto social en que vive. Finalmente, está la dimensión del **saber hacer**, ya que la catequesis es un acto de comunicación. La formación tiende a hacer del catequista un educador del hombre y de la vida del hombre. (Cfr. DGC 238) **Saber convivir:** El catequista está llamado a adquirir los conocimientos y herramientas, para relacionarse como una persona madura y capaz de vivir; requiere adaptabilidad en espacio, negociación, acuerdo, escucha empática, humildad y comprensión, entre otras.

El saber convivir, constituye una dimensión clave del aprendizaje y vivencia del catequista, de tal manera que un catequista ha de predicar con pensamiento, palabra y obra para evidencia que la fe también es comunión y relación fraternas con todos los que la profesamos.

Los catequistas son protagonistas de su propia formación.

Los catequistas son protagonistas y son responsable de su propia maduración humana y cristiana, participando activamente en su crecimiento, como personas capaces de convivir, dialogar, tomar iniciativas y colaborar, de acoger la propuesta de Dios realizada en Jesús, como sentido y fundamento último de su propia existencia, y a sentirse integrados en la comunidad eclesial.

Ellos son los sujetos principales de su aprendizaje, impregnando cada dimensión y área del itinerario de formación, con el signo de la creatividad y de la personalización de lo aprendido (Cfr. DGC245).

Con todo lo que hemos reflexionado constatamos la imperiosa necesidad de formarnos, de ser personas plenas, cristianos maduros, capaces de llevar a la plenitud.

La confianza en el Espíritu Santo que actúa en la predicación no es meramente pasiva, sino activa y creativa. Implica ofrecerse como instrumento con todas las propias capacidades, para que puedan ser utilizadas por Dios. Un predicador que no se prepara, no es "espiritual", es deshonesto e irresponsable con los dones que ha recibido. (Cfr. Eg 145)

Para poder enseñar, antes hay que aprender, partir de la experiencia: "Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, Bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. (Cfr. Mt 28, 19-20).

La formación no se impone, se propone. Esto es parte de la convicción.

Responder en equipos de acuerdo con su experiencia:	
1. ¿Desde tu punto de vista como calificas la formación catequística en tu parroquia en una escala del uno al diez y por qué?	
2. ¿En qué dimensión hace falta formarse en tu parroquia?	
3. ¿A qué lleva comprometerse en cuestión de formación a nivel personal, parroquial, decanal y diocesano?	

TEMA 3 INTERLOCUTORES

Toda persona es capaz de Dios (familias, jóvenes, adolescentes, niños y todo el pueblo en general)

«Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios» (Mc 3, 13-15)

Objetivo

El agente de pastoral catequética será consciente del paso de “destinatarios” a “interlocutores” profundizando en la conciencia de que la catequesis es una responsabilidad común pero diferenciada (DGC 216) donde la comunión y participación de todos es necesaria para llegar a ser y formar discípulos misioneros de Cristo y del Evangelio

Desarrollo del tema

1. La catequesis

Antes, la catequesis era una cosa que ya estaba hecha, que había que aprenderla de memoria y después había que ponerla en obras. Al día de hoy esta concepción se ha superado al tener conciencia en la mayoría de nuestros catequistas que en realidad la catequesis es un proceso que acompaña la iniciación a la vida cristiana. La catequesis es una forma de acción eclesial que trata de llevar a la madurez de la fe tanto a las comunidades como a los individuos. (DCG 21).

A lo largo de las semanas anteriores y en los temas anteriores se ha palpado la necesidad en lo referido a la formación. Uno escucha este reclamo en cada encuentro que tenemos, sea de catequistas, de laicos, de sacerdotes. Todos reclamamos una actualización en la formación que nos permita estar a tono con la situación en que vivimos y esto se palpa porque vemos que el mundo cambia, las personas cambian, los contextos, los problemas, la sociedad está en constante cambio. Esto es válido hoy y será válido después.

Creo que la vida ordinaria es dinámica y no hay respuestas preformadas. La vida exige todos los días una respuesta nueva y diferente. Aquí hay que distinguir “la respuesta” del “contenido”. Entendamos por “respuesta” la forma, la acción, el método. El contenido toda catequista sabe quién es: “Cristo”. No tengo que cambiar el contenido de la respuesta, lo que tengo que hacer es ser capaz de aprender a responder lo que otros me pregunta desde el contexto en el que me preguntan. En la formación, una de las perspectivas es conocer al hombre de hoy y otra es conocer los contenidos de la fe. Es muy difícil que un evangelizador pueda anunciar algo que no conoce, pero también tiene que descubrir a quién se dirige. Entendamos y subrayemos esto último: “descubrir a quién se dirige”: los destinatarios. Lo primero: “anunciar algo que no conoce” se refiere a la necesidad de “formación” que ya se ha visto en el tema anterior. Quiero centrarme en “los destinatarios”.

En algunos documentos se enumeran “los destinatarios”:

- ✓ La Infancia (DGC 78, CT 36)
- ✓ La niñez (DGC 79, CT 37)
- ✓ Los niños que no frecuentan la escuela (DGC 80)
- ✓ Los niños que pertenecen a familias religiosamente indiferentes (DCG 81) // Jóvenes sin apoyo religioso (CT 42)
- ✓ La Preadolescencia (DCG 83)
- ✓ La Adolescencia y la Juventud (DCG 82, CT 38-39)
- ✓ Los Niños y los Adolescentes inadaptados (DCG 91)
- ✓ Adultos (DCG 20, 92; CT 43) // Cuasicatecúmenos (CT 44)
- ✓ De la Vejez (DCG 95)
- ✓ Minusválidos (CT 41)
- ✓ Catequesis diversificadas y complementarias (CT 45)

2. La catequesis, de “los destinatarios” a “los interlocutores”

Cuando nosotros hablamos de “los interlocutores”, en el lenguaje también tratamos de ir corrigiendo ciertos matices. Por más que la exhortación *Evangelii Nuntiandi* hable de “destinatarios” de la catequesis o de la evangelización, nosotros tratamos de poner el foco en el concepto de “interlocutores”, porque el otro también interviene en su propia evangelización, no es simplemente receptor de una propuesta. Y cuando hablamos de los interlocutores decimos que son niños, jóvenes, adultos, con capacidades ordinarias y con capacidades especiales.

El espectro de diálogo no está cerrado en un área particular de la sociedad. Es cierto, la mayoría de nuestras comunidades cristianas se nutren de niños, por eso no podemos dejar de pensar en serio la catequesis de niños. Pero descuidar a los otros interlocutores es una irresponsabilidad. Lo que pretendemos aquí es mostrar que hay distintos interlocutores en la tarea evangelizadora que merecen nuestra atención especializada y cada uno de acuerdo a sus posibilidades.

El “interlocutor” de la catequesis en el lenguaje tradicional es “el destinatario”. Pero esta palabra interlocutor pone al catequista en otro nivel de diálogo, de ayuda mutua en esta respuesta en la fe, en el camino de la educación en la fe.

Desde la perspectiva de proyecto pastoral podemos decir que la catequesis tiene “destinatarios”, ya que nuestras propuestas catequísticas se dirigen (están destinadas) a varones y mujeres con una intencionalidad: queremos invitarlos a profundizar la fe en Jesucristo que manifiestan inicialmente, en comunidad. Pero si pensamos la catequesis en acto, redescubrimos la necesidad de considerar efectivamente como “interlocutores” a los varones y mujeres que forman parte de estas propuestas, para que tengan la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente en su proceso. Una catequesis tiene la exigencia de permitir a las personas ser conscientes y protagonistas del camino que van transitando. No se trata simplemente de “estar activos”, trabajar dinámicas nuevas y utilizar técnicas divertidas, sino permitir que las personas se impliquen y asuman como propios los objetivos comunitarios.

3. Del dicho al hecho: Convertir nuestra mirada y nuestras prácticas

Asumir –en términos pastorales– que las propuestas de catequesis deben concentrar los mayores esfuerzos para renovar seriamente la comunidad eclesial, supone reflexionar, planificar y poner en marcha una praxis renovada. Pasar del dicho al hecho (hay muchos documentos escritos sobre el tema) significa profundizar nuestra “conversión pastoral”, para soñar, ensayar, proponer nuevas acciones, y desaprender, relativizar o abandonar aquello que no nos encamina en la dirección propuesta. Algunas iniciativas concretas en este sentido pueden ser:

Desde la reflexión: Multiplicar los espacios para diagnosticar las situaciones que viven los interlocutores a los que queremos convocar, entender sus problemáticas, intereses e inquietudes. Y en relación con esto, discernir los trazos centrales de la propuesta de fe que queremos ofrecer y el perfil creyente que vamos a proponer.

Desde la planificación pastoral: Es necesario pensar globalmente y organizar coherentemente un itinerario de propuestas catequísticas por edades, por escolaridad, por etapa de vida o la opción elegida pero homologada y aceptada y seguida por todos. En palabras del Directorio General para la Catequesis: “Estos diversos procesos de catequesis cada uno con posibles variantes socioculturales, no deben organizarse por separado, como si fueran ‘compartimentos estancos’ e incomunicados entre sí. Es necesario que la oferta catequética de la Iglesia particular esté bien coordinada. Entre estas diversas formas de catequesis ‘es menester propiciar su perfecta complementariedad’. Como ya ha quedado indicado, el principio organizador, que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular, es la atención a la catequesis de adultos. Ella es el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad” (275). Bajo este numeral del DGC se nos llamaría a recuperar la catequesis de adultos y al mismo tiempo la catequesis debe llevar a formar cristianos “adultos-maduros”.

Desde la acción: Revisar, con honestidad y comunitariamente, nuestras prácticas pensando cuáles favorecen realmente un camino integral de crecimiento para las personas y cuáles, por el contrario, son esfuerzos aislados sin relevancia pastoral.

Para profundizar

La catequesis tiene “destinatarios” que es lo mismo que “interlocutores”, pero hablar de interlocutores significa reconocer que trabajamos con “personas” concretas, personas pensantes,

cambiantes, que pueden hablar, proponer, reconocer, reflexionar. Presentamos a Cristo y cada uno lo recibe y responde no “estáticamente” sino dinámicamente. El catequista debe ser consciente de esto; aunque el mismo catequista en algún sentido también se hace “interlocutor” y no puede perder esta perspectiva. En este sentido hay que recordar que “La catequesis es una responsabilidad común pero diferenciada. Los obispos, presbíteros, diáconos, religiosos y fieles laicos actúan en ella según su respectiva responsabilidad y carismas” (DGC 216). “En la Diócesis, la catequesis es un servicio único, (Es importante subrayar el carácter de servicio) único que tiene la catequesis en la Iglesia particular. El «sujeto» de las grandes acciones evangelizadoras es la Iglesia particular. Es ella la que anuncia, la que transmite el Evangelio, la que celebra,... Los agentes «sirven» a ese ministerio y actúan «en nombre de la Iglesia». Las implicaciones teológicas, espirituales y pastorales de esta «eclesialidad» de la catequesis son grandes, realizado de modo conjunto por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos, en comunión con el obispo. Toda la comunidad cristiana debe sentirse responsable de este servicio. Aunque los sacerdotes, religiosos y laicos realizan en común la catequesis, lo hacen de manera diferenciada, cada uno según su particular condición en la Iglesia (ministros sagrados, personas consagradas, fieles cristianos)” (DGC 219a).

Trabajo

Reflexiona brevemente

1. ¿Quiénes son “los destinatarios” de la catequesis? ¿Quiénes son “los interlocutores” de la catequesis? ¿Cuál es la diferencia y/o semejanzas entre unos y otros?
2. Ya en los trabajos realizados en las parroquias anteriormente se ha respondido a una pregunta: “¿Cómo afecta, qué pide, qué consecuencias tiene en los interlocutores la opción por implementar la iniciación a la vida cristiana?” Algunas de las respuestas fueron:

- ✓ “La sensibilización de los interlocutores a todos los niveles”
- ✓ “Mejor estructura familiar, social, cultural y eclesial”
- ✓ “Unificarnos como pueblo de Dios, fortaleciéndonos en la fe, caminando con esperanza al encuentro de Dios, amando a nuestra gente y colaborando para la construcción del Reino de Dios En el compromiso de la comunidad, participación de todos”
- ✓ “Un mejoramiento en las familias, entre todos sería una mejor comunidad y habría más unidad”
- ✓ “Se ocupa que se involucre toda la comunidad... salir del conformismo”.
- ✓ “Formación a padres de familia, trabajar en equipo”
- ✓ “Mayor organización, estructurada y orientada”
- ✓ “Fomentar más la vocación de catequista y elegirlos con discernimiento, después de una formación profunda, y que desarrollen aptitudes y habilidades para el anuncio del Evangelio”
- ✓ “Mejores Agentes de Pastoral”
- ✓ “Que los sacerdotes entiendan, apliquen y obedezcan los cambios y así poder trabajar en unidad de criterios”
- ✓ “Testimonios adecuados basados en valores sociales y de fe. Al unificar criterios y métodos de trabajo en la catequesis y la buena formación a los agentes de pastoral se logrará ofrecer un mejor servicio al pueblo de Dios”

Si observamos los subrayados veremos que interlocutores y los agentes de pastoral se interrelacionan y se encuentran presentes. Los agentes se dirigen a todos los interlocutores, los interlocutores responden a la acción de los agentes. Hay sinergia entre ellos.

Trabajo en equipos o en común

En el “I Encuentro Diocesano de catequesis” realizado el pasado 16 de mayo se llegó al discernimiento de 9 líneas de acción de la pastoral profética respecto a “los interlocutores”.

1. Analicen y reflexionen esas 9 líneas de acción propuestas.
2. Elijan solo 1 línea acción de la 9. (Quizá pudieras elegir 3 pero ponerlos en orden de importancia pero sólo reflexionar en el siguiente número la primera elección)
3. Explica por qué la propones: ¿Razones? ¿Cómo afectaría a tu parroquia ponerla en práctica?

TEMA 4

PARROQUIA

“La parroquia es sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana. Ella está llamada a ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los cristianos se hacen conscientes de ser Pueblo de Dios...”
(CLA 188)

OBJETIVO

Que el agente de pastoral conozca la Parroquia, Decanato y Diócesis su ser y quehacer y el papel que juega como laico dentro la Iglesia, formando verdadera comunidad eclesial.

DESARROLLO DEL TEMA

La fe siempre es vivida y transmitida dentro de una comunidad. Cada miembro de la Iglesia nace para Dios mediante el Sacramento del Bautismo. Por el agua, por la Palabra, por el Espíritu Santo y por la adhesión de la persona a la fe y a la comunidad cristiana, se inicia el proceso de conversión permanente del cristiano al Señor; al mismo tiempo, comienza a participar, como miembro de la Iglesia, en la realización del proyecto liberador de Dios en la historia.

Uno de los lugares donde se concretiza la experiencia de comunidades es la Parroquia, que en comunión con el obispo, forman la Diócesis.

1. La Parroquia.

La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio (CIC can 515).

Es el ámbito físico y sacramental donde el cristiano recibe la vida de la fe y donde inicia su proceso de compromiso cristiano. (DGC 257)

La Parroquia, al realizar una función de Iglesia, acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia, en la educación y crecimiento de su fe.

¿Cuál es la labor de los laicos en la Parroquia?

Ahora, es necesario considerar más de cerca la comunión y la participación de los fieles laicos en la vida de la parroquia. En este sentido, se debe llamar la atención de todos los fieles laicos, hombres y mujeres, sobre una expresión muy cierta, significativa y estimulante del Concilio: «Dentro de las comunidades de la Iglesia —leemos en el Decreto sobre el apostolado de los laicos— su acción es tan necesaria, que sin ella, el mismo apostolado de los Pastores no podría alcanzar, la mayor parte de las veces, su plena eficacia». Esta afirmación radical se debe entender, evidentemente, a la luz de la «eclesiología de comunión», siendo distintos y complementarios; los ministerios y los carismas son necesarios para el crecimiento de la Iglesia, cada uno según su propia modalidad.

Los fieles laicos deben estar cada vez más convencidos del particular significado que asume el compromiso apostólico en su parroquia. Es de nuevo el Concilio quien lo pone de relieve autorizadamente: «La parroquia ofrece un ejemplo luminoso de apostolado comunitario, fundiendo en la unidad todas las diferencias humanas que allí se dan e insertándolas en la universalidad de la Iglesia. Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras de su propia familia eclesial».

En las circunstancias actuales, los fieles laicos pueden y deben prestar una gran ayuda al crecimiento de una auténtica *comunidad eclesial* en sus respectivas parroquias, y en el dar nueva vida al *afán misionero* dirigido hacia los no creyentes y hacia los mismos creyentes que han abandonado o limitado la práctica de la vida cristiana.

El hombre se encuentra perdido y desorientado; pero en su corazón permanece siempre el deseo de poder experimentar y cultivar unas relaciones más fraternas y humanas.

La respuesta a este deseo puede encontrarse en la parroquia, cuando ésta, con la participación viva de los fieles laicos, permanece fiel a su originaria vocación y misión: ser en el mundo el «lugar» de la comunión de los creyentes y, a la vez, «signo e instrumento» de la común vocación a la comunión; en una palabra ser la casa abierta a todos y al servicio de todos, o, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, ser *la fuente de la aldea*, a la que todos acuden para calmar su sed.

EN SÍNTESIS

La parroquia es la forma más cercana de conocer el rostro de la Iglesia, la forma más natural de enrolarse en su acción apostólica y la forma más sencilla de abrirse a la salvación en Cristo, que se ofrece a todos los hombres por medio de ella.

Una de las funciones que pudieran desempeñar los laicos en la Parroquia:

Pastoral Profética, Es decir, el servicio de la palabra y catequético: principalmente, los catequistas de iniciación (Bautismo, primera comunión y confirmación); catequistas de formación de jóvenes; catequistas de adultos; catequistas de pláticas prematrimoniales y familiar; animadores de los grupos de la tercera edad; animadores de la actividad misionera.

Por lo tanto el DGC 266

Las tareas principales del Secretariado diocesano de catequesis son las siguientes:

- a) Hacer un análisis de la situación (202) diocesana a cerca de la educación de la fe. En él se deberán precisar, entre otras cosas, las necesidades reales de la Diócesis en orden a la actividad catequética.
- b) Elaborar un programa de acción (203) que señale objetivos claros, proponga orientaciones e indique acciones concretas.
- c) Promover y formar a los catequistas. A este propósito se crearán los Centros que se juzguen más oportunos. (204)
- d) Elaborar o, al menos, señalar a las parroquias y catequistas los instrumentos que sean necesarios para el trabajo catequético: catecismos, directorios, programas para las diversas edades, guías para catequistas, materiales para uso de los catequizandos, medios audiovisuales... (205)

Estas son algunas de las tareas que necesitamos ir implementando en nuestra Diócesis para seguir madurando en nuestro caminar así la iniciación a la vida cristiana, por lo tanto es importante sacar líneas de acción de estos trabajos que hemos realizado y seguiremos haciendo en miras a tener nuestro plan pastoral, de acuerdo a las necesidades que surjan de estos subsidios sacando 9 líneas de acción, de cada área de la que vimos, escogerán una y vean la forma de calendarizar su implementación.

De acuerdo a la línea de acción que eligieron para desarrollar, explica:

¿Cómo la realizarás?	¿Por qué la llevarás a cabo?	¿Para qué? (Finalidad)

ANEXOS

REFLEXIÓN 1

1. ¿Cómo afecta la realidad en que vives, a la catequesis que haces?

En nuestro grupo de catequesis llegamos a la conclusión que afecta mucho la falta de interés y motivación de los Padres de Familia; solo quieren una catequesis donde se apegue a sus necesidades inmediatas y no quieren un compromiso, pues no dan un testimonio de fe verdadero.

- Dispersión en los niños por falta de un lugar adecuado para la catequesis.
- La desintegración en las familias
- Abuso en el uso de celulares y otros aparatos electrónicos.
- Indiferencia en la comunidad y falta de compromiso.
- Falta de testimonio por parte de los catequistas.

La pérdida de valores en la familia y todos los demás factores contribuyen a que nuestra catequesis no tenga los frutos que esperamos.

2. ¿Qué motivaciones me impulsan a seguir haciendo la catequesis a pesar de todas las dificultades que encuentras?

Nuestra mayor motivación siempre será el anuncio del Evangelio y el entusiasmo de los niños por querer conocer más a Jesús. A pesar de la falta de compromiso de los Padres de Familia, muchos niños llegan con ese entusiasmo y es lo que nos motiva a seguir con nuestra vocación.

- Servir a Dios y darlo a conocer a través de nuestra experiencia con Él.
- Acercar a los niños a la Palabra de Dios.
- El amor infinito y la misericordia que Dios tiene conmigo.
- Ver a jóvenes que, a pesar de tantas distracciones que les ofrece el mundo, siguen perseverando en la Parroquia.
- Entrega y entusiasmo del sacerdote.
- El llamado y envío que el Señor me ha hecho.
- El encuentro de un Dios vivo.
- Acercar a las personas con mi testimonio.
- El amor a Dios y a mi prójimo.
- La vida eterna y salvación.
- Formar personas de fe.
- Dar a conocer a Dios de forma plena, recordando quién es ÉL y cuánto realiza por nosotros.

REFLEXIÓN 2

1.- ¿Qué provoca en nosotros este discernimiento de la catequesis al servicio a la vida cristiana?

- Tener una formación permanente.
- Hacer una buena programación y planeación para todo lo que vayamos a realizar sea involucrando a la comunidad.
- Salir a evangelizar.
- Compromiso de responsabilidad.
- Compromiso de vida de Fe.
- Dar testimonio de Jesús en mi persona.
- Tener mayor conocimiento de Él para comunicarlo.
- Visualización clara del objetivo
- Tener claro a quien represento.
- Llevando a la catequesis al enamoramiento de Jesús.

Asumir una catequesis al servicio de la vida cristiana nos hace tomar conciencia de la gran responsabilidad que tenemos y la necesidad de aceptar el compromiso de prepararnos cada día formándonos para ser fieles discípulos de Cristo. En consecuencia se lograría que los padres entendieran que la catequesis es una formación en la fe no únicamente sacramental.

2.- En nuestra Parroquia ¿Qué implicaciones y consecuencias tendría que asumir una catequesis al servicio de la vida cristiana?

IMPLICACIONES:

- Tener iniciativa propia,
- Ser responsables,
- Tener compromiso
- Ser coherente
- Tener una formación permanente
- Tener optimismo,
- Ser discípulo misionero
- Desapego a las cosas del mundo,
- Testimonio de vida

CONSECUENCIAS :

- El catequizando recibiría la formación adecuada.
- Catequizar tanto a los niños como a los padres de familia.
- Generar conciencia en la comunidad.
- Lograr la perseverancia de los catequizandos después de recibir algún Sacramento.
- Estar en oración constante.
- Transmitir lo aprendido.

REFLEXIÓN 3

1. ¿Qué le hace falta a la catequesis que realizas para que sea Kerigmática?

- Vivir un kerigma, primero entre catequistas.
- Cambiar el método en donde se enseña a un Jesús histórico y mostrar a un Jesús Vivo y actual, para que lleven a Jesucristo a su vida.
- Disponibilidad
- Los 5 pasos que son hacia uno mismo, hacia adelante, hacia los lados, hacia abajo y hacia a arriba.
- Que todos tengamos un encuentro personal con Cristo.
- Compromiso de anunciar.
- El Cristo vivo no se puede transmitir cuando no se tiene.
- La formación es de propia convicción, en constante oración.
- Desarrollar catequesis más alegres, renovadas.
- Implementar técnicas actualizadas para catequizar y no quedarnos con los métodos antiguos.

2. ¿Qué pasos se llevan a cabo en tu parroquia del seguimiento a Jesús? (Kerigma, conversión, discipulado, la comunión y misión).

- La parroquia lleva a cabo varios pasos para ese seguimiento de Dios como:
- Etapas creativas (apostolados).
- Formación continua una vez a la semana.

- La evangelización y catequesis, Eucaristía, oración, seguimos todos los pasos pero es difícil llegar a un compromiso.
- Se lleva a cabo toda la catequesis, invitación en la comunidad a participar en la santa misa y conocer a Jesús Eucaristía.
- Se da el anuncio de la palabra presentando a la persona de Jesús para que tengan un encuentro con Él.
- La Conversión, el discipulado, la comunión y la misión.
- Kerigma: Seminario de vida en el Espíritu, RCCES, FORTES.
- Discipulado: Las personas se interesan por formarse y asistir.

3. ¿Cómo se ponen en práctica los puntos del seguimiento a Jesús?

- Con el testimonio, con la invitación constante en la preparación de los sacramentos y haciendo conciencia en la comunidad de que la preparación a la vida cristiana debe de ser permanente.
- Por medio de la oración y de la escucha de la palabra con niños de catecismo predicando con nuestro ejemplo.
- Formación para catequistas, formación litúrgica, participación en la catequesis, coros, homilías para catequesis infantil.
- Imitando la vida de los Santos y de los apóstoles.
- Servicio a la comunidad
- Formación continua.
- Oración.

4. ¿En qué dirección de comunión se les dificulta mirar más?

En todas las direcciones.

A veces no se ve más allá de un ciclo de catequesis, sin tener como objetivo la evangelización a largo plazo o como un proyecto de vida.

5. ¿Cómo estamos comprometiendo nuestro futuro en la planeación pastoral?

- ❖ Reafirmando nuestra fidelidad a la iglesia,
- ❖ Siempre estar en formación constante,
- ❖ Comprometiéndonos más como catequistas,
- ❖ Llevando una vida de Fe con Jesús,
- ❖ Vivir nuestra fe, alimentando nuestra alma y espíritu con los sacramentos y oración;
- ❖ Tratando de acercar a las personas de nuestra comunidad que se han alejado por diversas circunstancias.
- ❖ Trabajar primeramente en nuestra conversión.
- ❖ Ser obedientes al Espíritu Santo.
- ❖ Hacer comunión.

La parroquia requiere el compromiso a ser discípulos (formarse para inspirar, transmitir), en grupos que organice materiales para la catequesis, en la selección de cantos y su promoción, en ser congruentes, obedientes y en la planeación de las clases.

Nos gustaría que Pastoral Profética nos orientara y capacitara para hacer labor de catequesis con personas discapacitadas, sobre todo niños.

REFLEXIÓN 4

1. ¿Qué significa ser discípulo misionero que trabaja sin alma? ¿Cómo hacer para superar esa situación?

- Aparentemente está muerto.
- Esa persona no está bajo la acción del Espíritu Santo.
- Un discípulo misionero sin alma es aquel que sólo transmite su propio conocimiento,
- Cuando trabajas sin poner el alma, lo haces de manera mecánica y no tienes la capacidad de proyectar el amor de Cristo.
- Que no vive en oración, en formación, sin fe, sin amor. En pocas palabras no está en el camino con Dios.

¿Cómo hacer para superarlo?:

Para superar esta situación, se deberá tener ese encuentro con Jesús y llegar a la conversión.

2. ¿Cuáles serían los mayores enemigos que nos impiden hacer frente a los desafíos que nos hacen crecer como discípulos misioneros?

- Indiferencia a la formación
- Creer que la experiencia en años de catequista nos da todo el conocimiento
- Falta de apoyo por parte de nuestros sacerdotes.
- La apatía, la soberbia de creer conocerlo todo.
- La falta de organización personal y organización a nivel grupo.
- La Actitud Negativa
- La Falta de Iniciativa,
- La Falta de Fe y de Espiritualidad.
- La Falta de Amor a los niños.

REFLEXIÓN 5

A la luz de lo que hemos compartido, escuchado y reflexionado, ¿Cómo sugieres implementar la iniciación a la vida cristiana en orden a la Catequesis, a la formación de los sacerdotes, religiosos, religiosas catequistas, agentes de pastoral y los interlocutores de nuestras parroquias, que son familias, jóvenes, adolescentes, niños y todo el pueblo en general, Decanatos y Diócesis?

PARROQUIA:

- Llevar un retiro kerigmático.
- Conocer nuestra realidad.
- Teniendo una formación continua en el grupo.
- Uso de la tecnología.
- Tomar como base la experiencia humana.
- Que los sacerdotes, religiosos y religiosas interactúen son los catequizandos.
- Involucrar a los padres de familia, agentes de pastoral y sacerdotes en la catequesis.
- Más participación de las familias, más acercamiento, una comunidad más espiritual y participativa. Comunidades constructoras del Reino de Dios.

DECANATO:

- Que haya encuentros decanales para enriquecernos unos a otros.
- Unificar criterios entre parroquias en cuanto al uso de métodos, recursos y materiales, así como las edades para recibir los Sacramentos.
- Fomentar la comunión entre Parroquias.

- Mayor organización, estructurada y orientada.
- Tener más apoyo de los sacerdotes.
- Comunicación entre sacerdotes y no divisiones.

DIÓCESIS:

- Que la información recabada, ya ordenada y organizada para la iniciación a la vida cristiana, nos llegue en tiempo y forma a nuestra parroquia para llevarlas a nuestras comunidades.
- Que los sacerdotes estén enterados de los programas y actividades para que informen en sus parroquias.
- Unificación, respeto y cumplimiento de criterios entre los sacerdotes.
- Dar seguimiento a las jornadas diocesanas para catequistas y agentes de pastoral.
Que se faciliten espacios para retiros, encuentros

CARTA A TODOS LOS CATEQUISTAS

Contemplación- Acción

CATEQUISTA- XII JORNADA CATEQUÍSTICA NACIONAL

La Iglesia es una familia que te enseña la Palabra de Dios y te pide que la vivas. Poner en práctica la Palabra de Dios significa "Misericordia quiero y no sacrificio", significa "Ámense los unos a los otros". El mundo y las familias se curan con misericordia, con amor, con compasión, no con discursos ni con doctrina. La doctrina es muy importante, pero siempre y cuando la transformemos en una vida más digna y mejor para todos. La doctrina debe tener como meta salvar personas, consolar y restaurar, con el corazón misericordioso de Dios, el corazón de las familias y de las personas. Por eso la mejor catequesis es la misericordia, la mejor catequista es aquella que es compasiva al anunciar el Evangelio. Nadie da lo que no tiene. En la familia debemos no sólo enseñar a ser misericordioso, sino saber recibir misericordia en los momentos difíciles de la vida. Si no tengo amor, nada soy decía San Pablo. Puedo conocer mil técnicas para catequizar, puedo sabérmelas de todas a todas, pero lo que los corazones de los niños y de las personas necesitan es sentir una caricia de Dios, saber que Dios la ama a pesar de todo, y motivarlos para que vivan el Evangelio y sean felices.

La catequista debe catequizarse a sí misma, y luego a los demás.

La catequesis debe darle sentido a la vida de cada persona, la catequesis debe formar cristianos felices y comprometidos con una Iglesia feliz y misericordiosa. La catequista debe ser como una tierna madre, que haga sentir en sus hijos el amor y la compasión, más que la necesidad de la perfección o del conocimiento.

Uno de los fundamentos más grandes de una familia y de la Iglesia misma es la oración. Dime cuánto oras catequista y te diré quién eres.

Una buena catequesis se prepara con una buena oración. La catequesis, el Evangelio y el amor no se improvisan. Y la oración es el cimiento de la compasión. Tenemos una familia espiritual, nuestro "prójimo", que necesita que la evangelices con el ejemplo. Se trata de enseñar no doctrinas, sino cómo vivir el Evangelio. La catequista está para evangelizar. Y para evangelizar hay que tener fe, un buen corazón, una buena dosis de doctrina, y una sobredosis de amor y misericordia. La mejor clase de catecismo es el testimonio de amor, de fe, de compasión.

La familia no la hizo Dios sólo para estar juntos, y en los peores casos, "para hacer bola", que es como vivimos muchos en la Iglesia, sólo haciendo bola, sin compromiso, sin comprometerse con el Evangelio.

La familia está llamada al servicio de Dios, al servicio de un mundo mejor, al servicio de una Iglesia compasiva. La eficacia y los frutos en la catequesis dependen en gran parte de una buena formación permanente, que te forme la mente y el corazón, que te forme en el amor y la misericordia. Una buena formación permanente en la catequesis es un signo de amor a la Iglesia. Si no te actualizas y si no vives una vida de oración, no amas a la Iglesia. La iniciación cristiana no es otra cosa que iniciar a un niño a la vida cristiana, iniciar al niño en la misericordia y en el amor a la familia. Para esto se necesita educarlos en la fe, educarlos con el Evangelio, y la familia debe dirigir esto. La Iglesia y la Parroquia no pueden suplir el papel de la familia.

Muchas veces cuando decíamos "familias cristianas" nos referíamos solo a familias que tienen el nombre de "cristianas", que mandan a sus hijos al catecismo y a misa, pero que no saben vivir el Evangelio. La Parroquia debe dedicar tiempo a las familias, a los papás y mamás, debe motivarlos y acompañarlos, sensibilizándolos y ayudándolos para que descubran su identidad de "adultos en la fe", porque un ciego no puede guiar a otro ciego, es decir, una familia inmadura en la fe difícilmente creará hijos con fe y con fuerza para vivir el Evangelio. La Parroquia debe ir al encuentro de las familias, mostrarles el camino a Jesús y convertirlas en "discípulos misioneros" para sus hijos y para toda la comunidad cristiana. La Parroquia debe promover experiencias de vida cristiana para que las familias maduren cristianamente. La familia debe sentir que es importante en la tarea de la educación y la salvación de sus hijos. Familia, misericordia y catequesis son 3 palabras que tienen como fuente y fin una Palabra: la

Palabra de Dios. En la familia, en la Iglesia y en la catequesis necesitamos menos palabras y más Palabra de Dios, necesitamos que se escuche más la Palabra de Dios que la de los hombres, necesitamos más Palabra que transforme y salve personas y menos palabrerías que sólo aburren. Los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica, a finde cuentas son los que viven como Jesús, los que aman como Jesús, los que salvan a los demás, esos que sienten correr por sus venas la sangre de Dios y la derraman cada día para salvar a sus hermanos. Los cristianos necesitamos una transfusión de sangre, necesitamos esa sangre de Dios que nos lleve a construir el mundo en una familia misericordiosa, y que todos escuchemos de Dios esas palabras que Tertuliano decía de los primeros cristianos “miren como se aman”.

- 1. ¿Qué estoy dispuesto a cambiar en mi vida para formar parte de la familia de Jesús, que escucha la palabra de Dios y la pone en práctica?***
- 2. ¿Qué voy a hacer para que las personas que catequizo escuchen la Palabra de Dios y la pongan en práctica?***